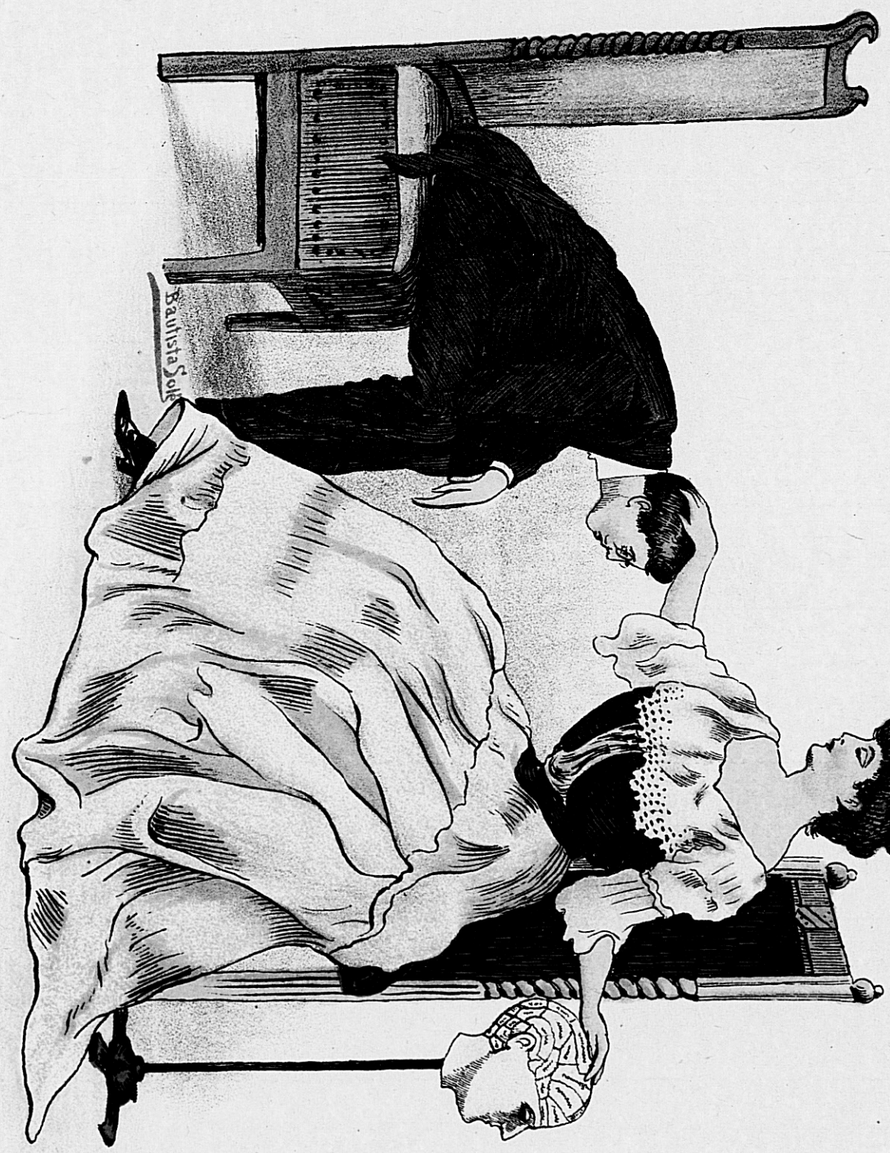


Nuevo experimento de frenología hecho en Inglaterra con un joven de poco seso

LA SEMANA

734

16 OCT 1929

MISCELÁNEA

Kiosco LA • SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi.*

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

Un usurero que está á puntó de morir, llama á su hijo y le dice:

—Sigue mis consejos, y procura escribir con letras de oro mi nombre en tu memoria.

—Diga usted, papá: el oro está á cerca de treinta y ocho por ciento; ¿no le sería igual que lo escribiese con letras de plata?

⁂

Encuentro de dos amigos:

—¡Ah, si hubieras visto qué malo he estado desde que nos vimos la última vez!

—¡Toma! Pues yo también he estado enfermo.

—Yo estuve tan grave, que vino á verme mi hijo y no le reconocí.

—¡Oh, entonces yo he estado más grave que tú!

—¿De veras?

—A tal punto, que reconocí al mío.

⁂

—Adiós, Juanito. ¿Y tu casamiento?

—Lo he roto,

—¿Tú?

—Sí; mi futuro suegro quería adquirir informes sobre mi conducta...

—¿Y eso te ha ofendido?

—No; pero sabía que hubiéramos tronado después de adquirirlos, y he preferido tronar antes, por dignidad.

⁂

—Conque la opinión de usted es que todos los maridos pegan más ó menos á sus mujeres, ¿no es eso?

—Sí, señor.

—Pues bien; yo aseguro á usted que jamás se me ha ocurrido la idea de pegar á la mía.

—¿Es un ángel su mujer de usted?

—No; es sencillamente que tiene mucha más fuerza, y yo saldría siempre perdiendo...

⁂

Charada

A dos tres me marcho ahora,
si acabo *dos prima-dos*
de unos melones de cuelga
que mi tío me mandó.
Voy en busca de un gran *todo*,
de un gran *todo* superior,
que, según *tercia* con *prima*
el agua, aseguro yo
he de cogerlo al instante.
Dos tres está de *mistó*,
y, si quieres, te convido
á cogerlo entre los dos.

MORENO

⁂

Cruz

* *
* *
* * * * * *
* * * * * *
* *
* *

Ya tienen ustedes una cruz. Ya le substituyen las estrellas por letras. Ya confrontan, y... ya han acertado dos nombres, que en sí no tienen nada de particular, pero... ¡á cuántos les recordará su *aquélla!*

FRAY CABRIOLA

⁂

Jeroglíficos comprimidos

I

A Señora
C. D. 2 sal I.

PERICO EL TRISTE

II

DO
SALTA

GASPARETE

Soluciones á lo inserto en el núm. 733

CHARADA.—Capazo.
TERCIO SILÁBICO:

CO	NE	JO
NE	GRE	RO
JO	RO	BAR

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Galeote vive, Cedaceros, 2.
LOGOGRIFO.—Tarifa.

AÑO XV BARCELONA 15 DE DICIEMBRE DE 1904 NÚM. 734



CRÉEME á mí,—le decía no hace mucho tiempo un amigo á otro.—El que no viaja no sabe lo que es bueno.

—De todo habrá, hombre,—le contestó el aludido.

—Pero si aquí estáis dejados de la mano de Dios.

—¿Y eso por qué?

—Porque nadie se preocupa del bien ajeno. Vamos á ver: ¿Qué dirás tú que le compré el año pasado á un médico indio?

—¿Hojas secas para los nervios?

—¡Quiá! Esta cajita maravillosa.

—¿Y para qué sirve eso?

—Para fortalecer. ¡Oh, y qué cartelito me traigo yo con las mujeres desde que la poseo!

—¿De modo que?...

—Percibiendo el aroma que despiden estas maderas, se vuelve uno inagotable en lides amorosas.

—¡Canastos! Pues me la tienes que dejar unos cuantos días.

—No tengo inconveniente; pero te advierto que cuando regrese de mi viaje me la tienes que devolver.

—Está muy bien.

—¡Ah! Si á las ocho ó diez veces notas cansancio, la hueles dos veces seguidas.

—Justo; y si no tres... la cuestión es no dejarse vencer.

Los dos amigos se estrecharon las manos, despidiéndose hasta dentro de unos días.

El viajante se marchó, y Altredo, que era el otro, esperó con ansiedad la hora de ir á ver á una tórtola amante que le recibía en ausencia de su esposo.

—Esta noche soy otro,—le dijo al presentarse.

—¿De veras?—murmuró ella en tono displicente.

—Ya no soy *aquel conde*...

—Ni siquiera *aquel varón*...



—Lo que es eso, yo te provaré que lo soy.

—¿Pero se puede saber qué infundíos son ésos?

—Sencillamente, que estoy más enamorado que nunca.

—¿De mí?

—De ti.

—¿Y te ha entrado ahora ese amor volcánico?

—¡Ay, Micaela! Cuando sepas la revolución que se ha operado en mí, te vas á quedar bizca. No hay otro *hombre* como yo en Barcelona.

Y así hablando y prodigándose amantísimas caricias, pasaron toda la noche aquellos palomitos.

A la mañana siguiente, observó Micaela en su espejo los estragos poducidos por la noche anterior.

—¡Parece mentira que se pueda llegar á tanto!—murmuró.—Jamás lo hubiera pensado. ¡Pobre Alfredo! Ahora sí que creo y hasta juro que me ama como nadie.

Alfredo, por su parte, también se encontraba completamente satisfecho.

Antes de salir á la calle, acarició la prodigiosa cajita; y se fué detrás de la cocinera, atizándole tres ó cuatro abrazos sin decir agua va.

Y eso que la cocinera no tenía nada de apetitosa.

No estaba cansado. Tenía las piernas más fuertes que otras veces, y en los ojos una alegría que hermanaba perfectamente con la que llevaba dentro del alma.

Pero un recuerdo turbó por un momento aquella juerga interior.

Alfredo se acordó de su amigo. Este volvería y no tendría más remedio que devolverle su preciosa joya.



Así transcurrieron unos cuantos días.

Alfredo, menudeando las visitas á su amada y ésta cada vez más entusiasmada con *las cosas* de su Alfredo.

Y el viajante volvió, como era natural, sin que su amigo se apercibiera de ello, retirándose á descansar de las molestias de un viaje en ferrocarril.

Para un viajante es una novedad encontrarse con su mujercita después de algunas semanas y hasta meses sin echarle la vista encima.

Así es que el amigo de Alfredo no se acordó en aquellos momentos de la preciosa cajita.

Nuestro hombre llegó á su casa, cenó tranquilamente con su esposa, se dirigió á la alcoba y allí...

Allí, sobre la mesilla de noche se quedó estupefacto ante la cajita maravillosa que le había prestado á su amigo.

El que no viaja, no sabe lo que es bueno.

JOAQUÍN ARQUES



¡Llamó al cielo y no la oyó!



Si las tres que aquí se ven, demasiado os parecieran, elijan ustedes dos, y déjenme la que quieran.

(HISTORIAS BREVES)

Por capricho

PEPA había sido siempre muy formal, muy juiciosa. Desde chiquita, una prudente y encantadora seriedad era la nota distintiva de su carácter. Pero esa seriedad no era obstáculo para que en ella resplandeciesen también la amabilidad más seductora y la más atrayente dulzura. Todo ello unido á lo agradabilísimo de su trato, á lo hermoso de su cuerpo y á lo bellísimo de su rostro, hacía de Pepa una joven simpática para todos cuantos llegaban á conocerla. Hombres y mujeres, todos, todos cuantos la veían y hablaban una vez deseaban hacer en seguida amistad con ella.

Y muchas personas, la mayor parte, no se daban cuenta del por qué de aquella atracción que la muchacha ejercía. Sentíanse arrastrados hacia ella sin saber por qué. Era, realmente, extraordinario; podía decirse que Pepa poseía oculto un imán poderoso para atraer con fuerza las voluntades.

***

Asediaban á Pepa mil pretendientes. Entre ellos había para todos los gustos. Había jóvenes y hombres maduros, ricos y pobres, guapos y feos, buenos y malos. De todo había. Y puede asegurarse que no pocos de ellos constituían excelentes partidos; muchachos que reunian muy buenas cualidades; que eran á la vez formales, ricos, de intachable conducta, de gran porvenir.

Sin embargo, Pepa se fijó en el peor de todos, según opinión de las gentes, en Roberto, un chico de la misma edad que ella, veinticinco años proximamente, vivaracho, algo presuntuoso, y cuyo físico no sobresalía, en verdad, por lo bello.

Ella no ignoraba lo que se murmuraba de Roberto. Se decía que era un calavera empedernido, jugador, camorrista, mujeriego y... una infinidad de cosas más. Pero Pepa no hacía caso de eso, hasta parecía complacerse en escuchar de labios de algún consejero caritativo la enumeración de los defectos de Roberto.

***

Y Pepa y Roberto fueron novios. Las personas sensatas no cesaban de hacer á Pepa sabias advertencias; Roberto era un verdadero demonio en forma de hombre. La haría desdichada, seguramente. ¡Porque había que ver lo que era Roberto! Por supuesto, la

triste reputación de que gozaba pregonábalo á gritos. Un hombre así no podía hacer feliz á ninguna mujer. ¡Imposible! Ella debía mirar muy bien lo que hacía, teniendo en cuenta las pésimas cualidades de aquel danzante. Aquel danzante que no merecía sino que ella le despreciara como se desprecia á un insecto feo y dañoso.

Ella, al escuchar con profunda atención tan sapientísimos consejos, sonreía dulcemente. Siempre que sus parientes y sus amigos hablaban á Pepa así, ella, como única respuesta, decía: «Déjenlo. Se trata de un capricho.» Y sonreía dulcemente.

***

Aquello era, en realidad, maravilloso. Había para creer que Pepa poseía una especie de poderoso imán para atraer con fuerza las más enérgicas voluntades.

Los parientes y amigos de la joven estaban admiradísimos. Aquel Roberto, aquel muchacho de quien se decían tantos horrores, de quien se contaban tantas travesuras, tantas calaveradas, era... un santo, resultaba ser un bendito. ¿Quién había dicho que era tan malo? ¡Pero si lo habían visto ellos! ¡Sí lo era, en verdad! Y ahora resultaba que no existía un joven de mejor conducta que él; que ninguno le igualaba en el buen comportamiento. Antes, sus maneras parecían afectadas y se hacía antipático por su orgullo ridículo, por su pedantería estúpida; ahora, sus modales eran sencillos, y su modestia y su discreción le hacían verdaderamente simpático. Su carácter de ahora era, en absoluto, distinto: estaba transformado.

Y Pepa, cuando alguien le hablaba de la transformación operada en el carácter de Roberto, guardaba silencio: su única respuesta era una sonrisa enigmática y dulce.

***

Había transcurrido algún tiempo después de la boda de Roberto y Pepa. El matrimonio era completamente feliz. Roberto continuaba siendo un modelo de hombres buenos.

Y los parientes, amigos y conocidos de los dos jóvenes seguían admirados, intrigadísimos.

—Vamos á ver,—dijo decididamente á Pepa una tía suya,—hazme el favor de explicarme lo que pasa.

—¿Pues qué pasa?

—Demasiado lo sabes: que Roberto... no es Roberto; que tú te casaste con él, que tú tenías otras proporciones y que es preciso que me expliques eso, vamos.

—Mire usted, tía; yo tenía muchos pretendientes.

—Pues eso. Y escogiste al peor. Peor, entonces.

—Sí; ya sé que otra en mi lugar se habría decidido por el que reuniera mejores cualidades. Pero yo, un capricho, tía, tuve la ocurrencia de escoger al más calavera. ¿Que para qué? Para tener el gusto de domarle; para probar mi poder, el poder de las mujeres. Si hubiese elegido á un hombre buenísimo, inmejorarable, ¿qué mérito hacía yo? Ninguno. Demostraría ser una egoísta y... De este modo, he hecho una buena obra, y á la vez, me he convencido de que las mujeres valemos mucho, podemos mucho. Ya lo ve usted. Roberto es ya un santo. Y eso, gracias á mí, á aquel capricho mío. Fué un verdadero capricho.

JOSÉ PAREJA



La ninfa de las tardes grises



Marta y Luz en el campo
pasan las horas.

Canto sin eco

Si oyes contar mi vida,
con todos los detalles de mi pena,
y á tus ojos de cielo no se asoman
dos lágrimas temblando, como prueba
de que tienes un alma
sencilla, noble, generosa y buena...
Si escuchas al cantor que en ti ha fundado
su dicha más completa,
y lo oyes suspirar por tu cariño,
y no te mueve á compasión siquiera,
ni el ritmo suave de sus tristes cantos,
ni los dolores que sus cantos llevan...
Con el mismo fervor que á Dios le pido
la paz que mi alma de tu amor espera,
he de rogarle á Dios porque no llegues
á saber que eres tú quien me atormenta.
Mas si, en cambio, en tu pecho
das franco albergue á mis dolientes quejas
y detrás de tu frente se desliza
tranquila tu conciencia...
Si eres de esas mujeres que al mendigo
tienen de par en par la puerta abierta;
que rezan por las almas despreciadas,
que gozan al mirar la dicha ajena,
que animan al que duda,
y que amparan al débil cuando tiembla...
Entonces ya no pido
que nos una el amor con su cadena;
en las plácidas horas de la noche,
cuando la luna sobre el mar se eleva,
y el viento duerme, y los nudosos pinos
con lentitud solemne cabecean.
Flotando van por el inmenso espacio
nuestras almas gemelas,
y al arrullo sublime de las olas
se hermanan y se besan.
—Fué tu madre una santa,—
me dicen todos al hablarme de ella;
y no hay quien no la llore,
y no hay quien no la sienta
y hasta el mismo feroz camposantero,
me ha dicho que al cruzar sobre la huesa,
recordando á mi madre,
con la fe del que cree se para y reza.
Yo también recordando
paso mi vida austera,
y el mundo gira sobre mí, lo mismo
que resbala el torrente por las peñas.
Y el suspiro se anuda en mi garganta,
cuando el mundo se agolpa en mi cabeza,
y retrocede el pensamiento mío,
y en mi hogar amoroso me encarcela.
Después de algunos años,
en que en lejanas tierras,
desde niño, busqué para mi madre
el lauro del poeta;
á mi casa volví desalentado,
y mi padre me dijo con tristeza:

—No vayas á la viña
ni pases al taller, ni el patio veas,
que todo está cargado
de abrumadora pena.
Debajo de aquel cielo
de redondez espléndida,
anémicas y mustias
se levantan las cepas,
y parece que lloran
preguntando por ella.
Los cantores pardillos,
huyeron á anidar en la arboleda;
se pierde silenciosa en lo infinito
la alondra mañanera,
y aquella parra de doradas uvas,
que estaban en la hondonada de las negras,
la arranqué el otro día;
me daba pena el verla
desafiando al céfiro, que ingrato,
le negaba noticias de su dueña.
Está el taller sombrío;
en un rincón se oxida la herramienta
porque ya no me animan al trabajo
su dulce canto y su sonrisa fresca.
Ni cenamos tampoco
debajo de la higuera,
como en aquellas tardes de verano
al terminar sudosos las faenas.
¡Se acabó la alegría
del redor de la mesa!
Ni templan tus hermanos las guitarras,
ni bailan tus hermanas las manchegas,
porque ya nadie mira
sonreir á tu madre satisfecha.
¡Ay! El patio me asfixia,
y el taller me envenena,
y en la viña, de mi alma
un vértigo de angustia se apodera.

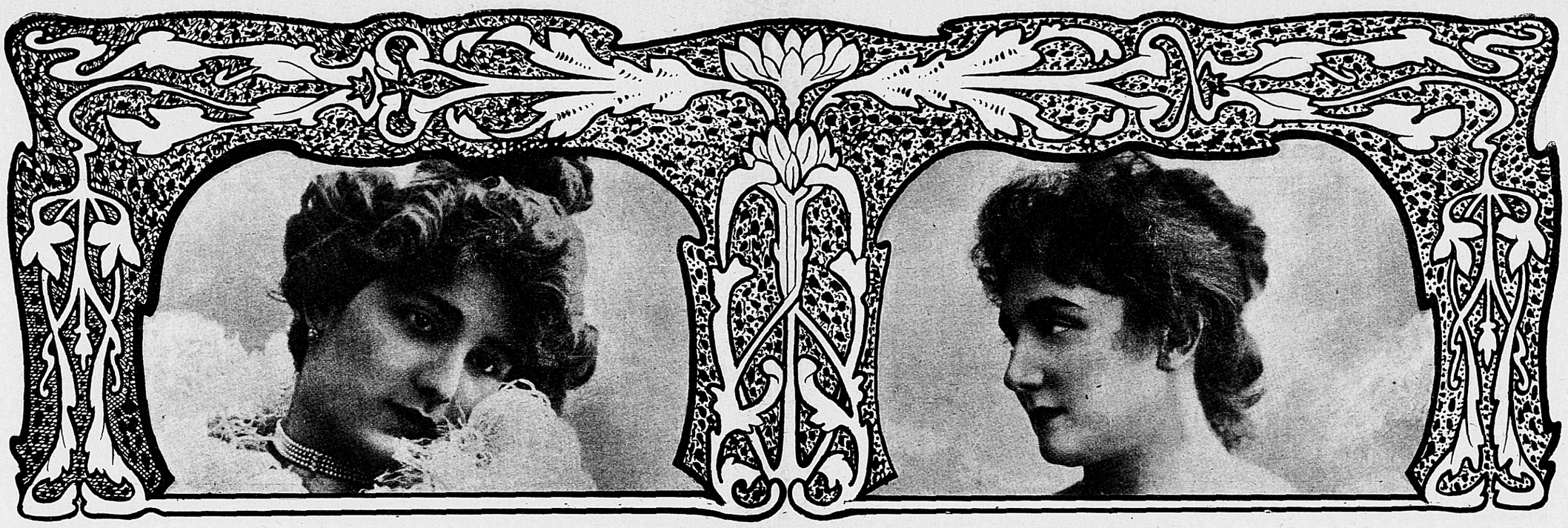
* * *

Desde aquel día tengo
de tanto sollozar el alma enferma;
ya no canto á las vastas soledades
de la región manchega;
la de los llanos de inmutables olas,
la de fecundas olorosas huertas,
la de blancas desiertas carreteras.
No me inspiran canciones amorosas,
las palomas que corren por la vega,
y en el manso regato cristalino,
sumergen su plumaje y aletean.
Ni las noches de Julio me impresionan,
ni me espantan las nieves de la sierra,
ni al ignorado más allá me arrastra
el ígneo luminar de las estrellas.
Sólo eres tú, bien mío,
quien á luchar de nuevo me espolea,
por ti á buscar el triunfo iré de nuevo;
si tú me das amor seré poeta.
Y si tantas bondades me concede,
Dios que sabe el martirio que me aqueja,
del brazo iremos á rezar un día
sobre la tumba de mi madre muerta.

LUIS ESTESO Y LÓPEZ DE HARO

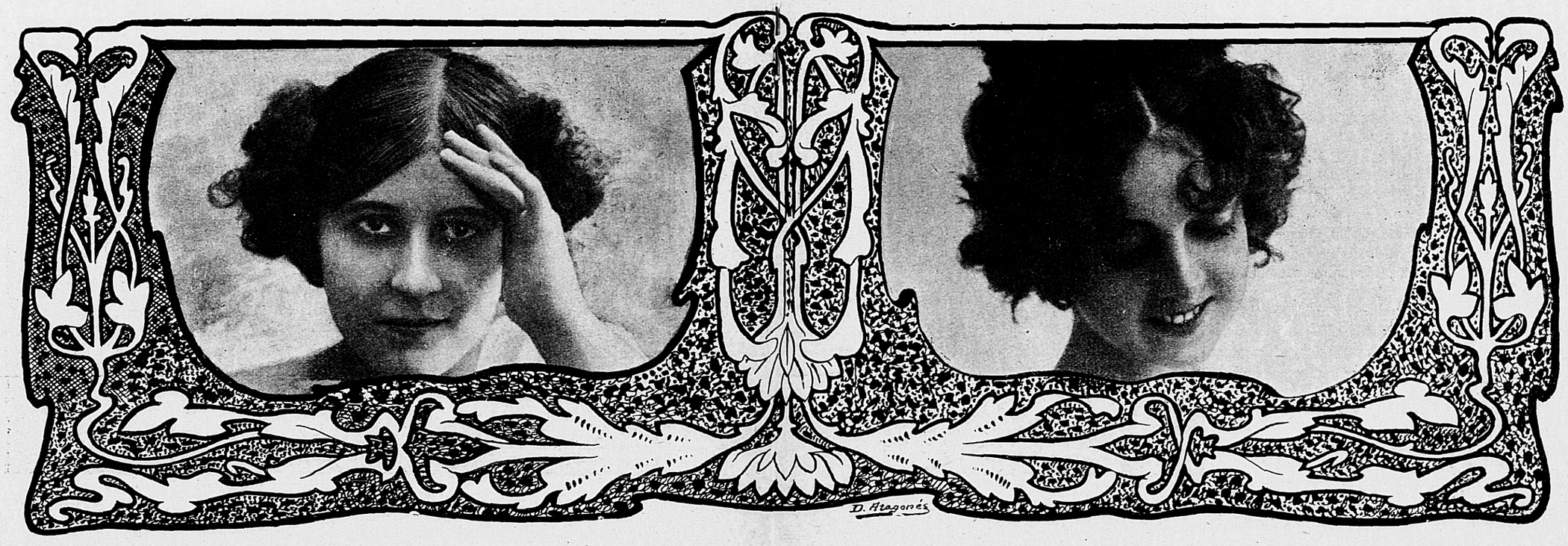


y así las dos se entienden
y... bailan solas.



Las cuatro aspiran al primer premio, en nuestro certamen de bellezas. ¿Por cuál se deciden?

Las cuatro aspiran al primer premio, en nuestro certamen de bellezas. ¿Por cuál se deciden?





—Si quiere usted que la ayude...
—Muchas gracias, no hace falta.

El "primo" universal

RECONOCIDA como axiomática la verdad perogrullera de que *unos nacen con estrella* y *otros nacen estrellados,* presento á mis lectores una variedad de la segunda especie, encarnada en mi amigo don Homobono Primavera.

He conocido seres bonachones á machamartillo, pero como don Homobono, ninguno.

Educado á prueba de *camelos* y desengaños, es el eterno tonto á costa del cual medran y engordan los muchos pillos que en el mundo existen.

Complaciente por temperamento, se pasa la vida criando cuervos y haciendo el caldo gordo á los mismos que después de explotarle hasta el estrujamiento, se mofan de él, llamándole *primo.*

Y como todo el mundo le engaña y le molesta, resulta don Homobono un verdadero *primo* universal ó *primo omnibus.*

¡Infeliz Primavera!

Recorre á traspiés y batacazos el sendero escabroso de la existencia, siendo el paño de lágrimas de cuantos á él acuden pidiendo auxilio; y cuando cae, ni una mano protectora se le tiende, como no sea con cuenta y razón, á toma y saca.

*

—Don Homobono, me he metido en cierto negocio que puede valerme algunos miles de pesetas y necesito que usted *me eche una manita.*

—Con mucho gusto,—responde el aludido. —¿Para qué sirven los amigos sino para las ocasiones? Usted dispone de mí como de cosa propia... ¡Pues no faltaba más!

—Gracias, y si el asunto resulta bien, no me olvidaré de usted.

—De eso no hablemos; cuanto se haga por los amigos, es un deber.

Terminado el negocio favorablemente, el interesado se guarda las pesetas y don Homobono se queda sin ver un céntimo, pero satisfechísimo por haber cumplido las que él considera como sagradas obligaciones de la amistad.

*

—Don Homobono, me han encargado la



—Vamos, no seas tontina.
—¿Y si se enterase el ama?



—¡Pero, por Dios, señorito!
—Buscaba más ropa blanca..

redacción de una memoria sobre la cría del cangrejo, que he de presentar en la *Asamblea de pescadores,* y aunque yo en eso, como usted sabe, soy una especialidad y á lo de escribir me ganan pocos, desde Cervantes para abajo, mis muchas ocupaciones no me dejan tiempo de ocuparme en tales pequeñeces y deseo que usted, como buen amigo á quien aprecio...

—No hay más que hablar; cuente usted con la memoria para dentro de ocho días.

—¿No pudiera usted acabarla pasado mañana? Eso no es más que coser y cantar. ¡Si yo dispusiera aunque sólo fuese de un par de horas!...

—Bueno; haré un esfuerzo. No hay nada tan dulce como el sacrificio que se hace por un amigo. Hasta pasado mañana.

Don Homobono pasó dos días con sus respectivas noches, sin comer ni dormir, ocupado en revolver archivos y librotes, buscando materiales para redactar una memoria brillante en la forma y concienzuda en lo que á la técnica se refería.

Tan brillante y concienzuda, que causó admiración en la Asamblea, cuando el falso autor dándose tonos de genio, procedió á su lectura, alcanzando el premio concedido á la mejor memoria que se presentara sobre la cría del cangrejo.

Y las *prensas gimieron* prodigando alabanzas á *Fulano de Tal,* mientras don Homobono, el padre de la criatura, gozaba en el triunfo de su amigo, muy satisfecho, *in pectore,* por habérselo proporcionado.

¡Oh, la amistad! ¡Cuántas tonterías se cometen en su nombre!

Hay cándidos para quienes los deberes de la amistad son mutuos y así piensa don Homobono, aunque para él no existe la mutualidad, pues siempre le toca perder en ese juego.

*

«Querido Homobono:—le escribió en cierta ocasión un amigo de la infancia (¡éstos son atroces!)—como sabes, tengo un hijo en edad de emprender carrera; pero como los recursos con que cuento no me permiten gastos cuantiosos y además no quiero que el muchacho viva en Madrid sin que alguna persona de confianza mire por él y haga mis veces aconsejándole y



—Deme usted la última prenda.
—La última prenda es mi alma.



—¿Y ahora que está usted buscando?
—Las dos rosas de tu cara.

reprimiendo los resabios propios de la juventud inexperta, he pensado en ti, recordando la antigua y firme amistad que nos une para encargarse de su cuidado.

»Me consta que apenas con mucho trabajo puedes atender á tu numerosa familia, pero algo has de hacer por un amigo que, como yo, te quiere muy de veras, aparte de que el chico no te servirá de molestia, porque está muy bien educado, es dócil y formal y su compañía será para vosotros grata distracción, seguramente.

»Lamento encontrarme en circunstancias que no me permiten pagarte el favor que pido de ti, pero con el tiempo maduran las peras y día llegará en que haga efectiva con creces su gratitud. tu buen amigo del alma,—*Romualdo.*»

Y á la corte vino el mozo y en casa de don Homobono quedó instalado con todos los honores de dueño absoluto, servido á cuerpo de rey y más regalado que doncella melindrosa.

Desde aquel momento, la familia de don Homobono, siguiendo las indicaciones de éste, no tuvo paz ni reposo, aguantando impertinencias del forastero, ocultándole calaveradas que hubieran provocado, á ser conocidas, los enojos paternales, sosteniendo un exceso de gastos en el presupuesto ordinario que, rompiendo el equilibrio económico, determinó el espantoso *déficit* en el hogar y sus terribles consecuencias, por lo que don Homobono hubo de empeñar hasta el aliento, entrampándose, no con los *amigos*, que maldito caso hicieron de sus desdichas, sino con usureros que agotaron los pocos recursos del infeliz mártir de la amistad.

¿Y todo para qué? Para que el estudiante, ansioso de libertad, picardeado por los compañeros y buscando manera de sustraerse á la vigilancia de aquella buena familia, huyese un día, sin decir: *ahí queda eso;* y tomando el tren, fuése á contar á su padre que había hecho aquella jugada porque don Homobono era un tío tacaño que le mataba de hambre y le prohibía hasta respirar y que la familia le abrumaba á desprecios y bochornos, como si le tuvieran allí de limosna, etc.

El padre ¡padre al fin! creyó cuanto su hijo le decía como artículo de fe, y ni volvió á escribir á don Homobono, ni á dirigirle el saludo, desacreditándole á los ojos del pueblo y poniéndole como chupa de dómine en todas partes.

—¡Haga usted favores!—exclama don Homobono á cada chasco.

Y, efectivamente, sigue siendo el *primo* universal.

(Se continuará)

LUIS FALCATO

Epidemia reinante

La familia Renato, compuesta del matrimonio y un sólo hijo de diez y nueve años, está trastornadísima. El desconsuelo que reina en la casa es indescriptible. Ellos, que eran los más felices y envidiados del pueblo, se consideran ahora el matrimonio más desgraciado del globo terráqueo. Los motivos que causan su quebranto son muy fundados. Su único hijo, el pobre Renato, en el cual cifraban todas sus ilusiones y alegrías, está postrado en el lecho de una extraña

enfermedad... que le tiene á todas horas mohíno y quejumbroso. El pobre chico, antes tan decidor y bullanguero, está más triste que un cesante. Ha perdido el apetito, y se alimenta tan sólo con caldo y leche. En vista del mal rumbo que tomaba la cosa, y agotados los remedios caseros puestos en prueba, habló la señora Fe á su esposo de esta manera:

—Mira, Sebastián, la enfermedad de mi pobre hijo veo, por desgracia, que va de mal en peor, y nuestro deber es procurar de un modo ú otro poner el remedio.

—Bien; ¿y qué piensas hacer? Habla.

—Llamar á un médico de la capital, y es seguro que hará éste mucho más con una visita, que no el médico del pueblo en un año.

—Haz lo que te parezca; pero yo tengo muy poca confianza.

—Pues dejaremos morir al chico como un perro ¿eh?—y al propio tiempo se limpió las lágrimas que asomaban á sus ojos.

—No llores, mujer. Vendrá el médico, como deseas. Yo tan sólo te hacía una observación.

Escribieron á correo seguido, y al siguiente día estaba el célebre doctor en el pueblo. Este miró al *paciente*, y después de la mar de preguntas, sacó en concreto que la enfermedad era muy extraña, sí, pero que confiaba curar al enfermo.

Conforme había dicho el galeno, le aplicaron el remedio. ¡Mas en vano! Renato peor que peo. El mal hacía de las suyas, é impelía al pobre chico á la tumba.

Un día, á la señora Fe, que estaba siempre pensando la manera de curar á su hijo, se le ocurrió una idea:

—¿Por qué no probarlo?—se dijo, hablando para sí misma.—A la postre, nada se pierde.

Cogió el abrigo y se dirigió apresurada á una casa de miserable aspecto, en una de las callejas más solitarias del pueblo.

Subió las empinadas escaleras de cuatro en cuatro, llamó al piso, y le abrió la puerta un hombre de facha estrafalaria, que con muy buenos modales le preguntó:

—¿Qué se le ofrece, señora?

—Vengo á que me *eche las cartas,*—respondió la señora Fe muy colorada.

—No tengo inconveniente. ¡Pase, pase!

—Conteste á todas cuantas preguntas le haga: ¿Su hijo tiene amoríos, señora?

—Ahora, no: riñó con la novia hará un mes.

—Pues si quiere ver á su hijo sano y salvo, conviene que su novia le dé unas *friegas* con *belladona;* así lo dicen las cartas.

La afligida madre pagó y salió de allí desconsoladísima y pensando:

—¿Por qué no probarlo? María, su exnovia le ama, y quién sabe...

Decidida á todo se dirigió á la casa de María y en pocas palabras logró convencerla.



Flor de estufa

Aquella misma noche se puso en práctica el remedio. Las *friegas.* Pero lo cierto fué que Renato no se quejó más, y aquella noche ya durmió tranquilo. La nueva de la milagrosa cura repercutió por todo el pueblo y sus alrededores.

Lo más chocante del caso es, que desde la cura de Renato, se ha desarrollado por el pueblo, particularmente entre los jóvenes, una *epidemia* cuyos primeros gérmenes los trajo por lo visto Renato, siendo de notar que todos los *pacientes* piden friegas de *belladona,* cual remedio se ha puesto en moda y viene á ser una especie de *cúralo todo.*

H. MUNDO

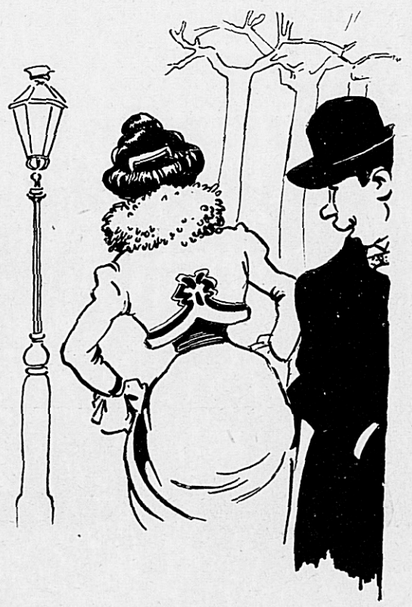
NOTAS CÓMICAS



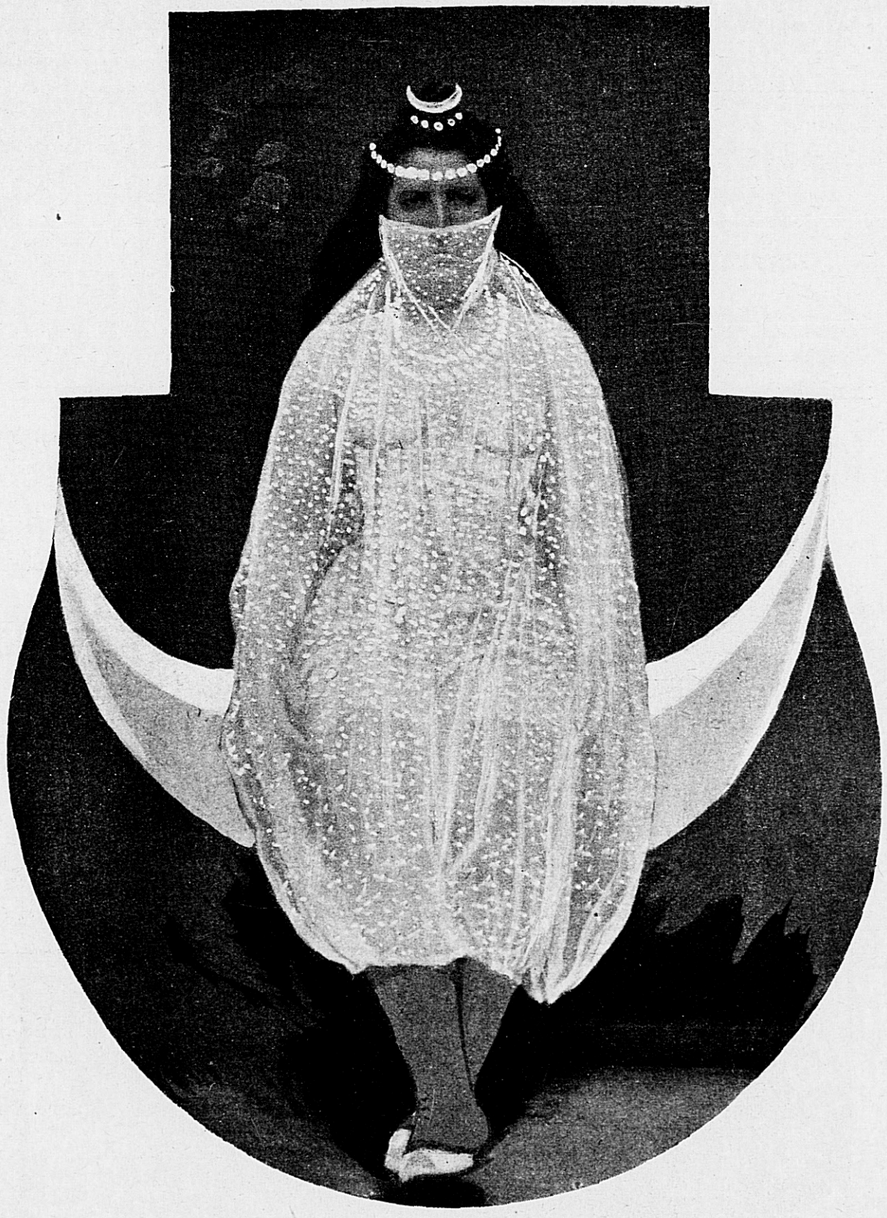
Tres cabezas dignas de estudio, que se las ofrecemos gratis á cualquier amante de la frenología



En la noche de novios:
EL.—¿Te parece que ya hemos bailado bastante?
ELLA.—Sí, creo que nos debemos ir á descansar.
EL.—Justo, porque ya lo tenemos todo hecho...



Un requiebro catalán en día de barro.
—*¡Ay, com se posará 'ls garróns!*



Galería de bellezas: (43 de la serie)

Se ha puesto á la venta el

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Se recomienda por sí solo

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

---- SEMANARIO ILUSTRADO ----

Toda la correspondencia
al Administrador D. ROMÁN GIL.

ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año . . .	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

---- DE ----

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL-EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 48 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 8 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.-BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.